

EE.UU.**SITUACIÓN DEL EMPLEO EN SEPTIEMBRE DE 2010**

Según publicó el día 8 de octubre la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo, en el mes de septiembre se perdieron 95.000 puestos de trabajo. La tasa de desempleo se mantuvo sin variaciones, en el 9,6%, con un descenso de 93.000 parados. El descenso del número de empleos, el cuarto consecutivo, refleja la pérdida de 159.000 puestos de trabajo de las diferentes administraciones públicas, de los que la mitad tuvieron lugar en las administraciones locales (condados y municipios), reflejando los recortes de personal producto de los déficit presupuestarios, y la otra mitad a la finalización de los contratos temporales para la elaboración del Censo. El sector privado, por quinto mes consecutivo, continuó su tendencia de alzas moderadas con la creación de 64.000 empleos en septiembre. Así mismo, el informe incluye sendas revisiones al alza de los empleos creados en julio (+63.000) y agosto (+39.000). El aumento del empleo en el sector privado en agosto fue inferior al estimado por los analistas, mientras que la destrucción total de puestos de trabajo fue muy superior a los 5.000 vaticinados por los expertos. El bajo número de empleos creados por el sector privado refleja una falta de confianza en el futuro por parte de consumidores y empresarios. Las empresas han reducido al máximo tanto el personal como el resto de los gastos y cuentan con capital más que suficiente (algunas estimaciones lo sitúan en dos billones de dólares), pero carecen de la confianza necesaria en el futuro de la economía para realizar inversiones y contrataciones de personal.

El número de activos en el mes de septiembre fue de 154.158.000 tras incorporarse 48.000 personas a la población activa. En septiembre de 2009 había 153.927.000 activos. La tasa de actividad se mantuvo sin variación en el 64,7%, pero aún se mantiene por debajo del 65,1% interanual. El número total de personas empleadas fue de 130.311.000 según los datos de la encuesta de nóminas empresariales, y de 139.201.000 según los datos de la EPA.

El número de desempleados descendió en 93.000 en septiembre, situándose en 14.767.000. En septiembre de 2009 había 14.599.000 parados.

	Sept. 09	Ago. 10	Sept. 10
Empleados (miles)			
(encuesta empresas)	129.857	130.296	130.201
Empleados (miles) (EPA)	138.768	139.250	139.391
Tasa paro (EPA)	9,8	9,6	9,6
Tasa actividad (EPA)	65,1	64,7	64,7

La tasa de paro (que se basa en la encuesta EPA) se mantuvo sin variaciones en el mes de septiembre, en el 9,6%, levemente por debajo de la cifra interanual del 9,8%.

La tasa de desempleo sólo experimentó un aumento entre las personas de ascendencia hispana (+0,4%) con lo que su tasa sube al 12,4%. Los únicos descensos tuvieron lugar entre las personas de raza negra, con lo que totalizan una tasa de paro del 16,1%, y entre las personas menores de 20 años, cuya reducción del 0,3% les sitúa en el 26,0%. El resto de los grupos, varones adultos, mujeres adultas y personas de raza blanca, no experimentaron cambios en su tasa de paro, situándose sus tasas respectivas en el 9,8%, 8,0% y en el 8,7%.

En el desglose según el nivel educativo de los desempleados se comprueba que la tasa de paro experimentó aumentos en entre quienes no llegaron a finalizar el bachillerato (+1,4%) y entre quienes iniciaron pero no llegaron a finalizar estudios universitarios (+0,4%), situándose sus tasas en el 15,4% y el 9,1%, respectivamente. Se registraron descensos del 0,3% y del 0,2% entre los trabajadores que no iniciaron estudios universitarios tras el bachillerato y los que cuentan con titulación superior (licenciatura, masters o doctorado), cuyas respectivas tasas descendieron al 10% y el 4,4%.

En cuanto a la distribución geográfica del desempleo, la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo (en un informe separado referido al mes de agosto) comunicó que el número de puestos de trabajo descendió en el mes de agosto en 36 Estados y en el Distrito federal de Columbia, y solamente se registró creación de empleos en 14 Estados. Las mayores pérdidas de puestos de trabajo se registraron en Michigan (50.300), Texas (34.200) y California (33.600), mientras que las únicas ganancias significativas tuvieron lugar en Carolina del Norte (18.600). Asimismo, el informe refleja que la tasa de desempleo se incrementó en 27 Estados, descendió en 13 y se mantuvo sin cambios en 10 y en el distrito federal, siendo importante el descenso registrado en Mississippi (0,8%). Nevada (14,4%) cuenta con la tasa de desempleo mas elevada del país, y otros 11 Estados padecen una tasa de paro superior al 10%, mientras que el 3,7% de Dakota del Norte es la más baja. En términos interanuales, el empleo ha crecido en 32 Estados y en el distrito federal de Columbia y ha descendido en 18. El Estado en que se crearon más empleos fue Texas (129.100), seguido de Massachusetts (48.500), mientras que las mayores pérdidas de empleo tuvieron lugar en California (112.800) y Colorado (28.100).

A nivel nacional, en el mes de septiembre el número de desempleados de larga duración (al menos 27 semanas) bajó en 126.000 personas con respecto a la cifra del mes de agosto, situándose en 6.123.000, con un descenso interanual de 366.000. El número de personas que llevan menos de cinco semanas desempleadas se situó en 2.891.000 tras registrar un aumento mensual de 131.000. El número de personas desempleadas entre 5 y 14 semanas descendió en 285.000, situándose en un total de 3.350.000. Se registró también un aumento (101.000) en las personas desempleadas entre 15 y 26 semanas, con un total de 2.336.000. Más de la mitad de los parados (el 57,5%) ha permanecido en esta situación durante al menos 15 semanas, y el 41,7% durante más de 26 semanas.

Aproximadamente 2,5 millones de personas --100.000 más que en agosto-- no se contabilizaron en las estadísticas de paro por no haber buscado empleo activamente en las cuatro semanas anteriores a la encuesta, a pesar de haberlo hecho en los últimos doce meses. De ellas, 1,2 millones declararon no buscar empleo por tener el convencimiento de que no lo encontrarán. Si a estos no contabilizados se le añaden los 9,5 millones de personas que cuentan con empleos a jornada parcial pero buscan uno a jornada completa, la tasa de desempleo ascendería al 17,1%.

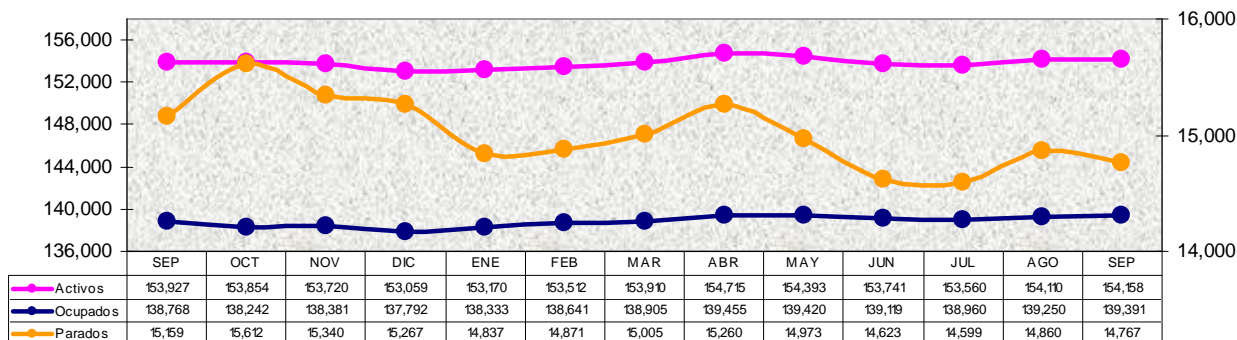
Un total de 4.462.000 trabajadores percibieron la prestación estatal por desempleo durante la semana que terminó el 25 de septiembre (último dato disponible). La cifra de desempleados que recibe la prestación equivale al 3,5% de la totalidad de trabajadores activos en Estados Unidos con derecho a recibirla, mientras que la tasa de parados que percibía la prestación era del 30,21%.

Es necesario señalar que los datos a los que el Departamento de Trabajo da mayor importancia sobre creación y destrucción de empleos provienen de la encuesta que se realiza sobre las nóminas, que aportan 390.000 lugares de trabajo (comparable a la Encuesta de Coyuntura Laboral), mientras que los datos relativos a paro, activos y una diferente medición del empleo proceden de la encuesta mensual que se realiza sobre entrevistas realizadas en 60.000 viviendas (equivalente a la EPA). Conviven así dos fuentes diferentes y no son comparables los datos de una y de otra (el empleo de la de nóminas con las cifras de paro y actividad de la de hogares). Así, según la encuesta de viviendas, en septiembre se crearon 141.000 empleos.

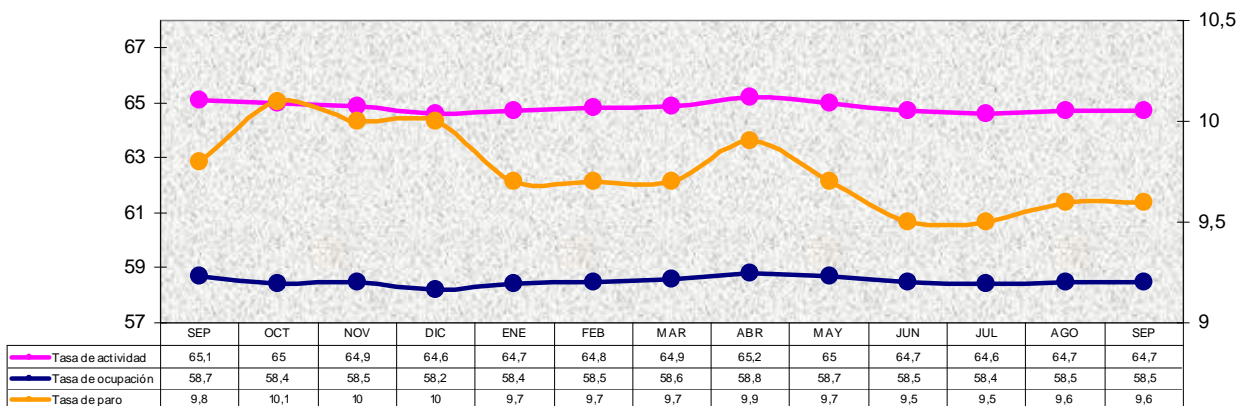
La encuesta a las empresas indica que el sector industrial registró una pérdida neta de 6.000 puestos de trabajo, mientras que el sector de construcción se destruyeron 21.000.

En los servicios se registraron ganancias en el sector privado, destacando la creación de 38.000 empleos en hostelería, de 24.000 empleos en sanidad, y 17.000 en las ETTs, sin pérdidas de importancia en ningún sector. Las administraciones públicas (federal, estatales y locales) perdieron 159.000 empleos, de los que 77.000 correspondieron a la finalización de los contratos temporales de los trabajos del Censo 2010 y 76 a las administraciones locales, principalmente en el área de educación.

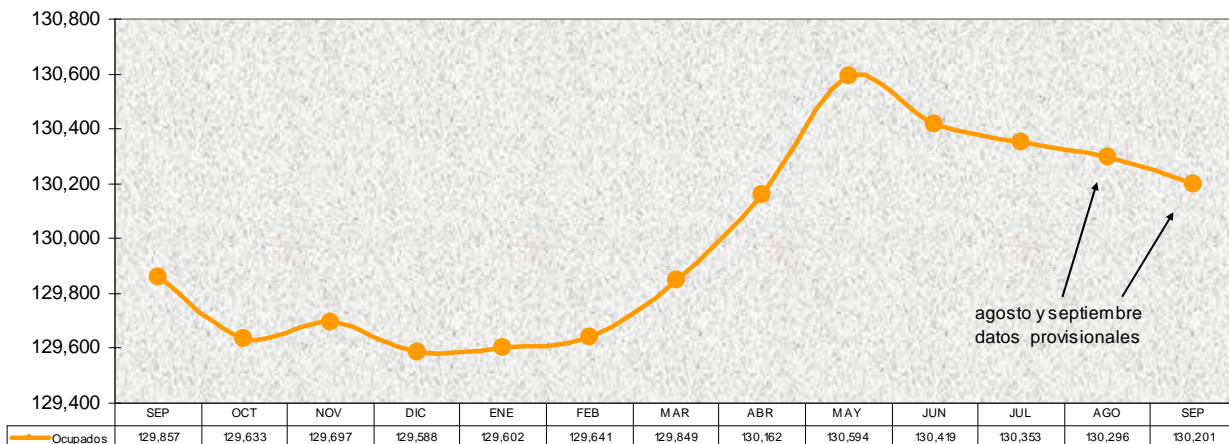
Empleo y desempleo (miles) - Estados Unidos
Septiembre 2009 - Septiembre 2010
(Datos EPA)



Tasas (%)
Empleo y desempleo Estados Unidos
Septiembre 2009 - Septiembre 2010



Empleos no agrícolas Estados Unidos (miles)
Septiembre 2009 - Septiembre 2010
(Datos Encuesta Empresas)



Nota: La fuente de los datos de todos los gráficos es el Departamento de Trabajo de EE.UU.

EL EMPLEO JUVENIL Y LA RECESIÓN

Tal como ha quedado patente en otras recesiones, el empleo juvenil es particularmente sensible a la marcha de la economía, ya que sube de forma muy aguda en periodos de recesión, pero también baja de forma muy aguda en periodos de recuperación.

Una de las razones del rápido incremento del paro juvenil es que los jóvenes tienen mayor representación en los sectores más sensibles a los ciclos económicos, como la hostelería y las ventas. Además, los jóvenes tienen a menudo empleos en puestos temporales o son los que tienen menor antigüedad en la empresa, por lo que en muchos casos son los primeros en perder el empleo cuando se produce un deterioro de la economía.

Efectos de la recesión

En Estados Unidos, los jóvenes entre los 16 y los 24 años ha padecido los efectos de la recesión de manera acusada. En julio de 2010, la tasa de desempleo para las personas con edades entre 16 y 24 años se situaba en el 18,6%, un punto por debajo de su punto máximo del 19,6% de abril de 2010, que había constituido el nivel histórico más alto y casi el doble del resto de los trabajadores. Además, el periodo medio de permanencia en el desempleo de los jóvenes se incrementó fuertemente en la recesión, desde las 11 semanas de enero de 2007 hasta las 25 de diciembre de 2009, a pesar del hecho de que este grupo suele permanecer en desempleo periodos más cortos. Aunque dicha media es inferior a la del resto de los trabajadores (30,4 semanas en diciembre de 2009), los jóvenes sufrían el paro de manera desproporcionada en 2009, al constituir el 19,5% de los parados cuando sólo conforman el 13,9% de la población laboral.

En 2009, casi la mitad de los menores de 24 años trabajaban en la hostelería y las ventas, concentración aún más pronunciada entre los de edad de 16 a 19 años, de los cuales el 60% trabajan en dichos sectores. El empleo en el sector de hostelería mostró señales de crecimiento fuerte entre mayo y junio de 2010 (con la creación de 21.000 empleos), pero el crecimiento se ralentizó entre junio y julio (apenas 6.000 empleos creados) para subir a una media de 23.000 en agosto y septiembre (según datos provisionales); mientras que se mantuvo prácticamente estancado en el sector de ventas, tanto al por menor como al por mayor.

El paro juvenil, más alto este año

El empleo juvenil suele crecer durante los meses veraniegos, en la medida que muchos menores y jóvenes recién graduados universitarios acceden al mercado laboral de modo temporal o permanente. Este verano, sin embargo, la búsqueda de empleo ha sido especialmente dura para los menores, ya que las administraciones estatales y locales, que tradicionalmente son los mayores empleadores en esta época, afrontaban déficit presupuestarios importantes y ofrecieron menos empleos. Aún más,

los menores afrontaban competencia por parte de los estudiantes universitarios e incluso de desempleados de más edad. Mientras que la tasa de paro general se mantuvo sin cambios entre junio y julio, la de los menores de 20 años subió 0,4 puntos, situándose en el 26,1% y sólo descendió una décima de punto en agosto y septiembre, situándose en el 26%. Como consecuencia, muchos jóvenes han decidido no formar parte de la población activa: en julio (último dato disponible), la tasa de empleo de la población con edades entre 16 y 24 años era de apenas el 44,8%, la más baja registrada hasta la fecha.

Más competencia para encontrar empleo

En esta recesión, los trabajadores jóvenes han tenido más dificultades para acceder al mercado laboral como consecuencia del aumento número de personas de otros grupos sociológicos que también buscaban empleo. En la medida en que la economía estadounidense se contrajo un 4,1% entre el último trimestre de 2007 y el segundo del 2009, parece normal que el desempleo juvenil alcanzara su nivel más elevado desde que comenzó a compilarse el dato, en 1947. Sin embargo, hay factores adicionales en esta recesión que contribuyen al desempleo juvenil. No sólo se ha deteriorado el mercado de trabajo a la par que la economía, sino que mucho más trabajadores mayores han retrasado su jubilación o decidido volver al mercado laboral. La tendencia retrasar la jubilación comenzó a finales de 1990, pero la razón principal del proceso actual es la burbuja de la vivienda de 2007: mucha gente ha perdido una porción significativa de los ahorros para la jubilación (el valor de sus viviendas) y ahora tratan de compensar la pérdida permaneciendo en el mercado de trabajo.

Los datos oficiales del Departamento de Trabajo desvelan que el número de empleos vacantes actual está todavía por debajo de los de diciembre de 2007. Según la última estadística, el número de empleos vacantes en el mes de agosto (último dato disponible) fue de 3.201.000, y la cifra apenas ha subido desde el mes de mayo. Incluso con los incrementos registrados desde mediados del año pasado, el número de vacantes todavía se mantiene en casi un millón menos que al comenzar la recesión. Además de existir menos vacantes, muchos trabajadores que perdieron el empleo durante la recesión ocupan empleos que normalmente hubieran sido ocupados por trabajadores jóvenes, con menos experiencia o menor nivel de formación, por lo que se reducen las oportunidades para los trabajadores de menos edad.

Los graduados universitarios, menos vulnerables

Los trabajadores con niveles educativos bajos ven incrementar su vulnerabilidad cuando se deteriora el mercado laboral. Según un informe del comité Económico Conjunto del Congreso, quienes no llegaron a terminar el bachillerato sufren la tasa de desempleo más alta, llegando a crecer más de un 13% hasta alcanzar el 33% en abril de 2010. Sin embargo, la tasa de paro de las personas con

titulación universitaria también creció, aunque la subida fue desde el 3,7% de abril de 2007 hasta el 8% en abril de 2010.

Por otra parte, en los últimos datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas del Departamento de Trabajo para el mes de septiembre, la tasa de paro aumento entre quienes no terminaron el bachillerato y entre quienes no finalizaron sus estudios universitarios, situándose sus tasas en el 15,4% y el 9,1% , respectivamente. En cambio los que cuentan con titulación académica, la tasa de paro descendió al 4,4%.

Además, como consecuencia de la recesión y de la situación expuesta anteriormente, los titulados universitarios se ven a menudo forzados a ocupar empleos para los que no es necesaria la formación con la que cuentan, con lo cual hay trabajadores más jóvenes que no podrán ocuparlos que en otras circunstancias sí lo hubieran hecho.

Situación más preocupante entre las minorías

En la medida en que ha subido el desempleo, se han hecho patentes las desigualdades entre grupos raciales. Según los últimos datos disponibles proporcionados por la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo los trabajadores de raza blanca con edades comprendidas entre los 16 y los 24 años de edad sufrieron el menor incremento de la tasa de desempleo de todos los grupos raciales (+6,9%) entre julio de 2007 y julio de 2010, mientras que la de los de raza negra subió 12,9 puntos porcentuales, la de los de origen asiático 13,9 puntos y la de los de origen hispano 10,3.

Desciende la actividad de los jóvenes

La tasa de desempleo de los jóvenes es insuficiente para explicar plenamente la problemática del colectivo. Ciertamente la tasa de paro no explica el fuerte descenso de la tasa de actividad del grupo. En el mes de julio, la tasa de actividad de los trabajadores jóvenes fue del 55%, lo que supone un fuerte descenso con respecto al 59% de tres años antes. La tasa de empleo fue del 44,8% en julio, en comparación con el 52,8% de tres años antes. La tasa de actividad viene descendiendo desde el año 1989, pero se ha acelerado de forma importante durante la recesión.

El descenso de la tasa de actividad se refleja parcialmente en un incremento del número de jóvenes matriculados en institutos y universidades. Según datos del Comité Conjunto de Economía del Congreso, sin tener en cuenta el crecimiento de la población de este grupo de edad ni el cambio en el número de jóvenes que trabajan y estudian, el número de estudiantes subió en más de 150.000 entre dichas fechas. A pesar de que la matriculación ha subido paulatinamente las últimas décadas, la matriculación en universidades se encontraba en 2009 en el nivel más alto desde que se elabora la estadística. Los datos, además, concuerdan con anteriores investigaciones sobre los efectos de las

condiciones del mercado laboral en la matriculación escolar, que se basan en la hipótesis del “almacén”, según la cual las universidades tienen un papel de almacenamiento de los jóvenes hasta que mejoren las condiciones del mercado laboral.

Consecuencias del desempleo juvenil

La baja tasa de actividad y de empleo del este grupo es especialmente alarmante al tener en cuenta las implicaciones que medio y largo plazo el desempleo puede tener tanto para los trabajadores jóvenes como para la economía. Los efectos del desempleo o del subempleo (trabajos en ocupaciones de cualificaciones inferiores a las del trabajador) pueden producir un efecto negativo prolongado en la productividad, ingresos, capacitación y en el futuro laboral del trabajador.

El desempleo al principio de la vida laboral puede perjudicar tanto los ingresos futuros como las oportunidades de empleo posteriores. Según un análisis realizado por la Universidad de Yale sobre la situación laboral de los graduados universitarios entre 1979 y 1989, “las consecuencias de obtener la titulación universitaria en momentos de mala situación económica son grandes, negativos y persistentes”. Además de las desventajas de efectos inmediatos, tales como paro, subempleo o empleos en campos diferentes al de la capacitación, quienes terminan la carrera universitaria en época de recesión sufren una erosión salarial de entre el 6 y el 7% por cada punto de aumento de la tasa de desempleo. Aunque el efecto se suaviza con el tiempo, incluso 15 años después de la finalización de los estudios, se registra una pérdida del 2,5% en salarios.

Además de que las pequeñas diferencias en estabilidad en el puesto de trabajo en los diez primeros años parecen acumularse y cobrar más importancia años después, está el importante hecho de que los trabajadores que terminaron los estudios en una economía mala tienen como media ocupaciones de nivel más bajo.

El desempleo entre los menores de 20 años se considera a menudo poco importante, pero no debería subestimarse, ya que quienes no trabajan durante el bachillerato –y por lo tanto no se benefician de inversiones en capital humano, como la capacitación—cuentan con más probabilidades de mantenerse desconectados del mundo laboral posteriormente.

Los jóvenes que cumplen los requisitos para cobrar la prestación por desempleo o para obtener cobertura de asistencia social cuentan con más probabilidades de endeudarse. El desempleo puede ser particularmente duro para los jóvenes que no cuentan con asistencia social y no han acumulado muchos ahorros. Aquéllos jóvenes que no pueden acceder a la prestación (normalmente se exigen cuatro de los últimos cinco trimestres cotizados) ni obtener ayuda de sus padres o familiares próximos en caso de desempleo tienden a endeudarse.

La mala situación financiera de los jóvenes tiende a agravarse por los elevados niveles de deuda contraída para financiar los estudios universitarios (la mayor parte de la enseñanza es privada, e incluso la pública es cara). Según un estudio realizado sobre la base del año académico 2008, los graduados de dicho año contaban con una medida de deudas de estudios de 23.000 dólares, con una tasa de impagos del 7,2%.

El paro joven, además conlleva la creación de menos nuevos hogares. El alto paro, la mayor matriculación en las universidades y el incremento de la deuda contribuyen a explicar que menos jóvenes decidan vivir de forma independiente. Debido al mal momento económico, un número creciente de jóvenes se trasladaron con sus padres (según una encuesta de Pew Research del mes de octubre de 2009, el 13% de los padres con hijos mayores manifestaron que al menos un hijo o hija de edad adulta ha vuelto al hogar familiar después de haberse independizado). La proporción de personas con edades entre 18 y 29 años que viven solos descendió del 7,9% el mes anterior al comienzo de la recesión hasta el 7,3% en 2009. Aunque este efecto del parto sea relativamente pequeño, afecta también al mercado inmobiliario, ya que hace descender la demanda de viviendas.

Medidas

El problema del desempleo joven está claramente identificado y ciertamente se han tomado algunas medidas, pero éstas han sido insuficientes para conseguir un descenso en la tasa de paro. A menudo las cifras de desempleo joven no reflejan el problema en su totalidad debido a que el paro de los jóvenes no está siempre claramente conectado a las suspensiones de contrato y además está parcialmente oculto por el descenso de la tasa de actividad y por la más elevada matriculación universitaria. El hecho de que los trabajadores más jóvenes sean, en general, menos proclives a la actividad política y menos activos en grupos de presión puede causar una mayor subestimación de la profundidad y problemática del paro joven. Además, los trabajadores en este grupo de edad cuentan con la tasa más baja de pertenencia a sindicatos.

A la vista de esta subestimación, un informe de la OCDE de 2009 recomendaba a Estados Unidos incrementar el nivel de financiación de los programas de empleo para jóvenes para suavizar los efectos de la crisis económica. El Congreso y el gobierno han tomado medidas de gran calado, principalmente la ley de estímulo para la recuperación económica (ARRA-American Recovery Reinvestment Act) La ley fomentó la expansión de los programas estatales y locales de empleo veraniego para jóvenes. El empleo veraniego ha sido uno de los elementos más importantes de la Ley de Inversión en la Fuerza Laboral (WIA – Workforce Investment Act) desde el año 1998. Aunque los programas de WIA limitan la edad de los participantes a entre 14 y 21 años, el Plan de Estimulo la amplió hasta los 24 años, y aportó 1.200 millones de dólares para proporcionar formación y empleo a jóvenes de bajos recursos. El verano pasado, participaron en los programas de empleo de verano unos 350.000 jóvenes.

A pesar de estas iniciativas, el desempleo de los jóvenes ha permanecido en niveles muy elevados, por lo que se estima que son necesarias más acciones de formación y programas de empleo.